

## ¿Un movimiento estudiantil moderado en los '70? El caso de la lucha de los estudiantes de las Escuelas Técnicas contra la "Ley Fantasma" en 1972<sup>1</sup>

Ar

37-58

Pablo Augusto Bonavena\*  
Mariano Millán\*\*

### Resumen

En este artículo analizamos el desarrollo de la lucha de los estudiantes de las escuelas técnicas de educación media contra una propuesta legislativa en la provincia de Buenos Aires durante 1972, bajo la dictadura del General Lanusse. Estas movilizaciones tuvieron como principal demanda el rechazo a una nueva normativa que restringía las incumbencias de los títulos técnicos y fueron, sin lugar a dudas, las manifestaciones estudiantiles más nutridas de todo el régimen de la autodenominada "Revolución Argentina". En esta oportunidad nos encontramos con un movimiento reivindicativo que pese a utilizar las

### Abstract

In this article we analyze the development of the struggle of students of technical high schools against a legislative project in the jurisdiction of Buenos Aires in 1972, during the Dictatorship of General Lanusse. These protests had as their principal demand the rejection of a new law restricting the competencies of technical degrees and were, without doubt, the most numerous student mobilizations of the entire regime of the self proclaimed "Argentinian Revolution". In this case, we find a student movement with professional demands that despite using the streets, taking buildings and organizing strikes, conducted its actions in a

\* UBA – UNLP. Correo electrónico: bonavena@uolsinectis.com.ar

\*\* UBA – UNLP – CONICET. Correo electrónico: marianomillan82@gmail.com

<sup>1</sup>La mayoría de los datos pertenecen a Bonavena (1990/2). Se toma como base empírica la cronología de las luchas estudiantiles construida sobre la base de los diarios de circulación nacional (*La Nación*, *La Razón* y *La Opinión*) y provincial (*La Nueva Provincia*, *El Litoral* y *La Capital*) del período de referencia, publicaciones y documentos de organizaciones políticas y estudiantiles, revistas de temas políticos (*Siete Días* y *Primera Plana*) y testimonios de militantes (Radio 99).

calles, tomar edificios y realizar huelgas, desarrolló sus acciones de un modo altamente institucionalizado y nunca se orientó hacia reivindicaciones políticas radicales. Decimos entonces que es un movimiento moderado si lo comparamos con los análisis más corrientes acerca del movimiento estudiantil durante fines de los años '60 y principios de los '70, que hacen énfasis en la radicalidad estudiantil en términos ideológicos y políticos.

**Palabras clave**

Movimiento estudiantil secundario  
Gran Acuerdo Nacional  
Escuelas técnicas

highly institutionalized way and never turned towards radical political demands. We then say that it's a moderate movement when compared to the usual analysis about the student movement during the late '60s and early '70s, which emphasize the radicalism of the students in ideological and political terms.

**Key words**

High school student movement  
Gran Acuerdo Nacional  
Technical schools

**Fecha de recepción**

6 de agosto de 2013

**Aceptado para su publicación**

9 de febrero de 2014

## **Introducción**

### **Cuestiones conceptuales**

Desde el presente nos hemos acostumbrado a observar a los movimientos estudiantiles de los años '60 y '70 como movimientos radicalizados. De hecho, tenemos muchos casos en los que tales miradas son correctas. Sin embargo, tanto la teoría social como la historiografía se encuentran en condiciones de matizar ese tipo de afirmaciones y considerar las cosas desde puntos de vista mejor fundados.

Hacia fines de la década de 1970 Juan Carlos Portantiero (1978) explicaba que las movilizaciones estudiantiles tenían como causa fundamental la percepción de los jóvenes de que, en el futuro, serían profesionales que no encontrarían el tipo de empleos para los cuales se estaban formando, puesto que el capitalismo dependiente no podía satisfacer esas demandas. Más allá de cierta utilidad a nivel general, estos asertos resultan poco útiles para explicar las características concretas de los movimientos estudiantiles ¿por qué los estudiantes del Cordobazo estaban radicalizados y los de las escuelas técnicas de 1972 eran moderados? ¿En tres años se habían resuelto tales problemas de la economía capitalista? Naturalmente que no.

Para superar esta visión es preciso centrarse en las particularidades de los procesos políticos. Ya en aquellos años Alain Touraine (1971) explicaba que las características de los movimientos estudiantiles tenían una relación estrecha con el modo en que se ejerce el poder en la sociedad. En aquellos casos donde existe un fuerte dirigismo y las instituciones muestran rigidez, los movimientos estudiantiles se radicalizan con rapidez. Por otra parte, en condiciones de dominio con fundamento liberal y con instituciones flexibles, las demandas estudiantiles tienen canales para su expresión y no se articulan en ejes políticos radicales, sino alrededor de manifestaciones culturales. En este sentido, es de recordar que las características del sistema de partidos también es otra variable importante. Cuando los sistemas de partidos son estrechos y poco representativos el movimiento estudiantil se politiza. Por el contrario, en las situaciones en que los sistemas de partidos son representativos, éstos articulan las demandas juveniles y el movimiento estudiantil no tiene un desarrollo netamente político, sino más bien reivindicativo (Glyzer, 1968).

### **Las condiciones del proceso político en el que surgió el movimiento**

En el caso argentino es importante hacer notar que para 1972 todavía se encontraba vigente el régimen dictatorial autodenominado "Revolución Argentina", que había sido instaurado en 1966 bajo la comandancia del General Onganía. Este ordenamiento político institucional ha sido conceptualizado por Guillermo O'Donnell (2009) como Estado Burocrático Autoritario. Sin embargo, la dictadura

establecida a mediados de la década de los '60 no presentó las mismas características hasta su conclusión en 1973. En un primer momento primó una imagen homogénea y orgánica de la dictadura, un régimen que se presentaba como monolítico e inflexible frente a las protestas. El Cordobazo, en mayo de 1969, marcó el comienzo de una crisis social y política del régimen, que desde ese momento intentó ver en qué condiciones podía ser más flexible, con el objetivo de descomprimir las situaciones políticas. Poco a poco fue otorgando mayor autonomía a los funcionarios locales para que éstos negociaran en las mejores condiciones posibles frente a las presiones y movilizaciones. El otrora homogéneo régimen político de la "Revolución Argentina" ahora albergaba importantes diferencias internas. La última etapa, ya después de una importante cantidad de hechos de masas en diferentes ciudades y con el crecimiento de la presencia de las organizaciones armadas de la izquierda, fue encabezada por el General Lanusse desde abril de 1971. Las protestas que vamos a describir y analizar en este artículo tuvieron lugar en ese contexto peculiar. Ya estaba anunciado el fin de la dictadura instalado en un proceso de apertura política pactado entre una parte de las fuerzas armadas en ejercicio del gobierno y los grandes partidos políticos nacionales, como expresión de un compromiso de una porción de la burguesía y sectores del movimiento obrero: el Gran Acuerdo Nacional. Esta situación había atemperado los niveles de confrontación contra la dictadura, ya que la parte mayoritaria de las organizaciones políticas y muchas de tipo corporativo buscaban colocarse dentro de los andariveles de la competencia política para llegar de la mejor manera a los comicios planificados.

Si bien durante el año '72 hubo significativos hechos de masas, como el "Mendozaazo", el segundo "Tucumanazo" o el "Trelewazo", los levantamientos de carácter popular disminuyeron respecto a lo acontecidos desde el '69, tendencia que también expresaba el derrotero del movimiento estudiantil. El retraimiento de la actividad de masas y la merma en la cantidad y calidad de las acciones estudiantiles se hizo especialmente evidente en la segunda parte del '72.

El contexto donde se desarrolló el conflicto de los estudiantes técnicos, entonces, no era favorable para el movimiento estudiantil si se lo compara con la tendencia expresada desde hacía unos años atrás. Los niveles de movilización estaban decayendo como contrapartida de la cada vez más probable reinstalación del sistema democrático en la perspectiva de neutralizar el proceso de ascenso de masas abierto desde el Cordobazo. La convocatoria electoral fue ganando adhesiones poco a poco y el realineamiento de las fuerzas políticas frente a la paulatina aceptación del juego electoral fue cambiando el carácter de los enfrentamientos. Sin embargo, aún en este contexto, los estudiantes técnicos lograron las movilizaciones más numerosas a Plaza de Mayo contra la dictadura.

En cuanto al movimiento estudiantil secundario, ya desde 1966 se observaba un importante proceso de movilización. En algunas oportunidades acompañando

al movimiento obrero o a los estudiantes universitarios, pero en otras circunstancias expresando de manera autónoma y radical sus propias demandas corporativas y políticas. El 16 marzo 1972 un periodista reflejaba esta tendencia cuando pronosticaba desde las páginas del diario *La Opinión* que se esperaba una acentuación "política del alumnado secundario" en el ciclo lectivo que se abría. A nadie sorprendió, entonces, que con el comienzo de las clases se iniciaran las movilizaciones. Una de las demandas más generalizadas que se esgrimió fue el reclamo de un ingreso a la universidad sin restricciones. También se destacó la protesta en muchos establecimientos por las normativas respecto al largo del pelo y la implantación del uniforme obligatorio que discriminaba, explicaban muchos estudiantes junto a sus padres, a aquellos compañeros que no pudieran comprarlo. En este contexto, también fue importante la participación de los estudiantes secundarios en hechos de masas como el Mendozazo, el Quintazo tucumano y las protestas en todo el país por la masacre de Trelew hacia fines de agosto.

Sin embargo, el acontecimiento estudiantil secundario más importante del año se produjo en el segundo semestre, cuando se desató un conflicto en los establecimientos de la enseñanza técnica. En septiembre, por una "infidencia periodística", se conoció que el gobierno de la Provincia de Buenos Aires estaba por sancionar un decreto-ley propuesto por el *Consejo de Profesionales de la Ingeniería, la Arquitectura y la Agrimensura*. La iniciativa tomó al estudiantado por sorpresa<sup>2</sup>. El proyecto pretendía restringir los alcances de los diplomas otorgados por el Consejo Nacional de Educación Técnica (CONET) que serían tutelados por un consejo profesional con mayores potestades, iniciativa que lesionaba las expectativas de los futuros egresados de esos establecimientos educativos<sup>3</sup>. El conflicto se remontaba al año 1948, cuando se sancionó la ley 5.328 que permitía a los maestros mayores de obras, egresados de las escuelas técnicas, proyectar y dirigir obras, tareas que hasta ese momento eran patrimonio de titulados universitarios. Esta perspectiva fue reforzada por la ley 6.075/59 y, finalmente, con la ley 6.868 de 1964 se consolidó, creando el *Consejo Técnico de Constructores No Universitarios* (*La Opinión*, 10 de noviembre de 1972: 14). El 15 de septiembre de 1972 la Primera Convención de Profesionales de Ingeniería, Arquitectura y Agrimensura trató el tema y a los pocos días creció el trascendido sobre la aprobación de una nueva ley que firmaría el gobernador Brigadier (RE) Miguel Moragues, que por el desconocimiento de su texto como pre-proyecto

---

<sup>2</sup> El diario *La Opinión* del 1 de octubre calificó la nueva propuesta reglamentaria como "imprevista".

<sup>3</sup> La supuesta nueva ley introducía en la provincia de Buenos Aires una situación ya existente en La Rioja, Santiago del Estero y Córdoba, donde los egresados de las escuelas técnicas veían limitados las competencias del título para determinadas formas de construcción y para firmar planes de obras. Preocupaba especialmente a los estudiantes bonaerenses el artículo 12 del nuevo proyecto que se refería a las incumbencias de los títulos otorgados por el CONET. Véanse detalles del proyecto en el diario *La Nación* del 1 de octubre de 1971, página 13.

fue calificada por los estudiantes como la “Ley Fantasma”. Conocido este rumor el estudiantado de las escuelas técnicas bonaerenses se movilizó raudamente.

Como bien ha señalado Pablo Pineau (2003), la cuestión de la educación técnica después de 1955 siempre fue un asunto espinoso y complejo. En buena medida porque subsistían los problemas que esta rama de la formación había presentado en los años de la presidencia de Perón, a saber: los diferentes criterios con respecto a los contenidos; el lugar muchas veces subordinado y menor de la educación técnica dentro del sistema educativo y, por supuesto, su vínculo con la producción y las relaciones de clase. En la búsqueda de encontrar alguna resolución a estos problemas el desarrollismo fundó el CONET en 1958, y desde ese momento éste sería el organismo que centralizaba el control de la educación técnica en todo el país.

El CONET expresaba, según Pineau “... el modelo tecnócrata-espiritualista (...) interpelaba al alumno de la enseñanza técnica en tanto portador de ‘mano de obra’ y de ‘capital humano’...” (2003: 386-389), otorgándole un rol subordinado a los saberes prácticos, como un conocimiento subalterno y subsidiario de las relaciones de producción. Creemos que estos elementos, destacados por Pineau, contribuyen en buena manera a comprender el espíritu del proyecto de ley que fuera resistido por los estudiantes técnicos, sus familiares, numerosos docentes y algunos directivos de establecimientos de la provincia de Buenos Aires.

### **Los intentos organizativos en y del movimiento estudiantil secundario**

Como hemos mencionado, ya hacía varios años que el movimiento estudiantil secundario desarrollaba importantes movilizaciones. Las organizaciones políticas del momento también notaron este fenómeno y para 1972 se encontraban haciendo esfuerzos tanto por organizar a los estudiantes secundarios, como también por erigir en su seno corrientes políticas afines. El importante nivel de movilización que había logrado el sector secundario desde el Cordobazo lo convertía en una base de acción gremial y política sobre la cual todos los partidos políticos querían incidir o influir.

### **El peronismo**

Así se constituyó en mayo la *Juventud Secundaria Peronista (JSP)*, que nucleaba a la *Agrupación Nacional de Estudiantes Secundarios (ANES)* con militancia en Capital Federal, Gran Buenos Aires, Mar del Plata y Mendoza, el brazo secundario de la *Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Tucumanos (FANET)* y sectores dispersos de secundarios peronistas de Rosario, Córdoba, Capital Federal

y de la provincia de Buenos Aires. Luego se incorporó el *Movimiento de Acción Secundario (MAS)*, vinculado al *Frente de Agrupaciones Eva Perón* y en La Plata con la *Alianza de la Juventud Peronista* de tendencia "ortodoxa"). Resolvió adherir a la Mesa de Trasvasamiento Generacional y pretendía unificar a los estudiantes peronistas a nivel nacional; acordó exigir la libertad de los presos políticos y la derogación de la legislación represiva, acatar las órdenes de Juan Domingo Perón para la etapa táctica y llevar adelante, según su directriz, la construcción del *Frente Cívico de Liberación Nacional*, expresando su rechazo a los intentos de lograr reivindicaciones específicas del ámbito estudiantil (*La Capital*, 8 de mayo de 1972: 9).

El 11 de septiembre, en el Sindicato de Obreros del Calzado, se realizó otro plenario de la *JSP* con unos 500 estudiantes. Proclamaron a Perón como "Maestro de la Juventud" en oposición a los festejos oficiales del Día del Maestro; en un momento del cónclave dos niños de 10 y 11 años se subieron al palco para anunciar el apoyo de los alumnos primarios a Perón<sup>4</sup>. Nuevamente estuvieron ausentes las demandas y reivindicaciones propias de los estudiantes secundarios. Su grado de inserción en el movimiento estudiantil fue muy acotado, y su política no contempló su desarrollo.

## La izquierda

El Partido Comunista fue el agrupamiento que conquistó mayor predicamento en el nivel secundario<sup>5</sup>. En Buenos Aires, en contraste con las posiciones de la *JSP*, auspició junto a otras organizaciones un "Consejo Metropolitano Estudiantil" (*Movimiento de Orientación Reformista, Frente Estudiantil Secundario, Movimiento de Acción Popular, Juventud Socialista de Avanzada, Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista [TERS], Franja Morada Secundarios, Humanistas e independientes*) tratando de dar vías de desarrollo y acción propias al movimiento secundario, ante "el ahogo presupuestario, la acción represiva de la intervención y los grupos parapoliciales"; se propusieron denunciar la ausencia de facilidades para los estudiantes que trabajaban y de partidas para docencia e investigación, la carencia de comedores y librerías estudiantiles, bibliotecas y edificios adecuados para la educación.

En septiembre, el 16, deliberó el IX Congreso de la *Coordinadora de Agrupaciones Estudiantiles Metropolitanas (CAEM)* en la Facultad de Farmacia y

---

<sup>4</sup> La *JSP* tiene alrededor de 250 militantes orgánicos, varios de importante desarrollo como cuadros.

<sup>5</sup> Replicaba los logros obtenidos en los años anteriores, reflejando hacia fines del '72 en el nivel secundario la misma tendencia que se fue instalando en el ámbito universitario en aquel año, que a su vez se localizaba dentro del afianzamiento general del reformismo.

Bioquímica de la UBA, contando con la presencia de delegados de diez Centros de Estudiantes secundarios. El PC procuraba transformar a la CAEM en una *Federación Metropolitana de Estudiantes Secundarios (FEMES)*, basada en la existencia de centros de estudiantes por cada colegio<sup>6</sup>. En realidad, como bien destaca Valeria Manzano (2011), la FEMES había sido organizada ya en 1958, aunque su continuidad fue bastante problemática desde aquel entonces y el comunismo aspiraba a revitalizar ese organismo en el contexto de los conflictivos años '70. La TERS acusaba a la CAEM de ejercer una "metodología burocrática", dejando de lado "la reorganización democrática y combatiente del estudiantado"; definió su intervención en el conclave como una "participación crítica" y junto con otras corrientes de izquierda cuestionaba la representatividad de algunos delegados.

El 11 de noviembre se concretó la Reunión Nacional de Centros organizada por la *Confederación Argentina de Estudiantes Secundarios* (ligado al Encuentro Nacional de los Argentinos); el temario refirió al análisis de la situación educacional, un plan de lucha por el boleto estudiantil y por la libre agremiación. La convocatoria al evento fue hecha por el FEMES, la FESBA y la *Federación de Estudiantes Secundarios de Mendoza*; participaron delegados de San Juan, Tucumán, Córdoba, Rosario, Paraná y la *Coordinadora General de Colegios Industriales* de Capital Federal en carácter de observadora.

## La resistencia a la "Ley Fantasma"

### Primera etapa de la lucha

Como señalamos, la mencionada "infidencia periodística" puso en alerta a todos los alumnos; asimismo, alarmó a profesores y directivos de los establecimientos técnicos de la provincia de Buenos Aires. Los padres de los estudiantes también reaccionaron inmediatamente y se entrevistaron con el titular del CONET, ingeniero Luinor Edelfio Vilchéz, quien les manifestó que tenía conocimiento de

---

<sup>6</sup> El programa mínimo de CAEM era: 1- Por una verdadera Reforma Educativa basada en la discusión democrática de padres, profesores, alumnos y todos los sectores interesados en la defensa de la educación pública. 2- Por la eliminación de los bimestrales; que la evaluación se base en los conocimientos adquiridos por el alumno a lo largo del curso lectivo. 3- Contra las sanciones, derecho a apelación de las mismas y libertad de expresión. 4- Por la libre agremiación estudiantil; por la utilización libre de las instalaciones de los colegios para la actividad de los Centros de Estudiantes. 5- Por un presupuesto estudiantil no menor del 25 % del estatal, mejores sueldos docentes, edificios equipados y comedores con precios accesibles. 6- Por el medio boleto estudiantil, contra el aumento de las tarifas del transporte. 7- Contra la carestía de la vida, la vigencia de libertades democráticas, contra la legislación represiva y por la libertad de los presos políticos. 8- Contra el GAN y cualquier intento de golpe de estado, por un gobierno verdaderamente democrático y popular.



la iniciativa de manera extraoficial; no obstante se explayó en contra del avance del poder provincial sobre la entidad que presidía. Una de las preocupaciones que generaba la ley refería a la probable deserción masiva de los estudiantes por las pocas posibilidades laborales que daría el título a partir de la nueva legislación, circunstancia que se sumaba a la probable emigración de graduados buscando trabajo en otras provincias o países. Los ecos del proyecto se extendieron a otras jurisdicciones, ya que uno de los rumores señalaba que el gobierno nacional adoptaría la política expresada en la ley.

Ante el estupor por la noticia comenzaron a desarrollarse espontáneamente varias acciones de repudio. A los pocos días los estudiantes paulatinamente se fueron organizando. El punto de llegada de una ardua tarea organizativa desembocó en una reunión en el ENET Delpini, donde formaron una *Coordinadora General de Estudiantes Secundarios de las Técnicas*. La flamante entidad se nucleaba en torno a cuatro regionales: Capital Federal, Norte, Sur y Oeste del Gran Buenos Aires. Desde el punto de vista político se destacaba en su composición la presencia de los militantes del Partido Comunista y varios simpatizantes peronistas<sup>7</sup>. El plenario decidió efectuar una huelga y la toma de los colegios, se descontaba el aval de los profesores e, incluso, de muchos directores. La creación de esta organización fue aplaudida por la *Asociación de Maestros de la Enseñanza Práctica (AMEP)* que pidió no innovar y mantener la vigencia de la ley 6.868/64. La misma postura asumieron los egresados de las escuelas técnicas.

El 21 de septiembre una delegación formada por unos 700 estudiantes de las escuelas técnicas visitó en la Capital Federal la redacción del diario *Crónica* para expresar las razones de su oposición a la ley. También informaron que se habían declarado en estado de alerta en defensa de la validez de los títulos de sus escuelas y pidieron, asimismo, la creación de un *Consejo Técnico del Constructor No Universitario*.

Desde el 22 de septiembre y hasta el 26 todas las noches hubo manifestaciones en el centro de Avellaneda, con un número creciente de estudiantes de la zona Sur del Gran Buenos Aires.

---

<sup>7</sup> Muchos de los estudiantes del turno noche eran trabajadores fabriles y tenían contactos directos con la lucha sindical. Esta circunstancia, combinada con su extracción social con anclaje en la clase obrera, seguramente eran factores que explicaban su identidad política peronista. Por su experiencia y edad, mayor al promedio de los estudiantes de las escuelas diurnas, ganaron protagonismo dentro de la *Coordinadora*. Se puede afirmar, entonces, que una porción importante de esa entidad era peronistas, pero no habían realizado una propuesta organizativa previa para desarrollar al movimiento estudiantil secundario. En tal sentido eran aventajados por el Partido Comunista que tenía menor representación, pero como contrapartida poseía un grado de organización mucho mayor. Véase alguna consideración en esta dirección en Berguier *et al.* (1986).

El 26 por la mañana unos 4.000 alumnos de distintas escuelas técnicas del Gran Buenos Aires se reunieron en la puerta de la Escuela de Educación Técnica N° 1 de Avellaneda; protestaron porque la "Ley Fantasma" proyectaba la formación de un cuerpo de ingenieros con el objetivo de supervisar los planos y otros trabajos de los técnicos de la construcción, situación que implicaba, arguyeron, la pérdida de "individualidad" pues quedaban sujetos a lo que decida el "cuerpo regente". Marcharon por la Avenida Mitre hasta el Puente Pueyrredón donde se desconcentraron. Los alumnos secundarios de la *Juventud Socialista de Avanzada (JSA)* repartían un volante que criticaba la dirección que le imprimían las Coordinadoras de Avellaneda y Capital Federal al conflicto; señalaban allí que aún no habían logrado la solidaridad de los demás estudiantes secundarios (escuelas nacionales, comerciales y normales) y que existían métodos poco democráticos para tomar resoluciones. Los estudiantes vinculados al PC opinaban que esta postura escondía la incomodidad que le daba a la *JSA* el peso de los comunistas en la movilización.

Al día siguiente, unos 10.000 estudiantes de las Escuelas Técnicas se reunieron en la Plaza principal de Lomas de Zamora. Había delegaciones estudiantiles de Lomas de Zamora, de Banfield, Temperley y Lavallol; protestaban frente a la Municipalidad por la derogación de la ley 6.868/64 que reglamentaba sus carreras de técnicos electrónicos, construcción y mecánica de automotores. Por dicho instrumento, luego de seis años, los estudiantes recibían el título de técnico, la nueva ley -"fantasma"- les otorgaba el título de auxiliares. Explicaban a la prensa que la novel legislación significaba desvirtuar la finalidad de la carrera, "...serán en la práctica obreros calificados, sin posibilidad de actuar profesionalmente, como firmar planos en el caso de los técnicos de la construcción" (*La Razón*, 28 de septiembre de 1972). Adherían los docentes de sus escuelas, padres (que habían incrementado su participación y organización) y vecinos. Los profesores de la enseñanza técnica de Avellaneda opinaron que el objetivo que se proponía la ley era "injustificado". Cuando llegó la noche hubo otra marcha en Avellaneda con estudiantes técnicos de la escuelas de esa localidad portando un cartel que decía: "Técnicos de Pie"; recorrieron varias calles céntricas y luego se desconcentraron sin inconvenientes.

El 28 de septiembre, en el local de la Escuela Técnica N° 3 de Avellaneda, sesionó una larga asamblea con estudiantes de 18 escuelas, padres, profesores y el Rector, profesor Tártaro. Cuando el director tomó la palabra señaló que la ley creaba "...un estado de absoluta sujeción y dependencia material de los técnicos secundarios a los universitarios" (*La Razón*, 29 de septiembre de 1972: 12); también destacó que le otorgaba "el poder legislativo a un ente privado como es un consejo profesional". Uno de los oradores comentó que el presidente del CONET compartía la preocupación que allí se manifestaba y uno de los padres expresó que la ley atentaba "contra la pacificación solicitada por el gobierno de la Revolución Argentina". Se votó convocar a una concentración para el día

siguiente en la Plaza de Mayo. Por la noche, nuevamente, tuvo lugar otra movilización en Avellaneda.

En esta misma jornada el Ministro de Obras Públicas bonaerense, ingeniero Bertoni, manifestó que el anteproyecto procuraba "un ordenamiento frente a la profusión de títulos" de los últimos años; también denunció irregularidades en la firma de planos.

En paralelo, en Mar del Plata comenzó un ciclo de movilizaciones en todas las escuelas técnicas contra la "Ley Fantasma", contando con asambleas a diario y numerosas y nutridas marchas por la ciudad (Fernández y Acuña, 2010). Las deliberaciones se expandían por todas las escuelas técnicas bonaerenses.

El 29 marcharon hacia la casa de gobierno en Buenos Aires estudiantes de 64 escuelas técnicas; según las estimaciones periodísticas la cantidad de manifestantes osciló entre los 15.000 y 30.000 padres, docentes y estudiantes; antes de llegar a la Plaza de Mayo fueron interceptados por la policía que les impidió el paso; luego de varias negociaciones se aceptó que un grupo de ocho delegados estudiantiles se entrevistara con el Ministro del Interior y con el Presidente de la Nación, para proceder a la entrega de un petitorio con la censura de la "ley clandestina". Los estudiantes marcharon identificados con un papel en cada solapa donde estaba el número de la escuela de pertenencia. Reconocidos por un brazalete, muchos estudiantes actuaron para garantizar la seguridad; informaron que estaban atentos a la presencia de "infiltrados" con intenciones de "copar políticamente" la movilización. Los voceros estudiantiles manifestaron que la ley limitaba la libertad de trabajo, argumentaron que "ante la merma de la construcción buscan eliminar competidores tales como los maestros mayores de obras y técnicos electrónicos, pisoteando una profesión cuya eficacia y eficiencia quedó probada en 40 años de ejercicio"<sup>8</sup>. A la salida de la entrevista con el Ministro se generaron muchos debates y conciliábulos entre los manifestantes. Los voceros estudiantiles declararon a la prensa que solo recibieron promesas y ellos querían decisiones. Ante cierta confusión e incertidumbre, en lugar de desconcentrarse como estaba previsto, unos 5.000 estudiantes marcharon hasta Primera Junta para proseguir reclamando.

Al otro día, el 30 de septiembre en La Plata unos 3.000 estudiantes de las escuelas técnicas de esa ciudad, de Berisso y Ensenada realizaron una asamblea en el establecimiento de la calle 9 entre 47 y 48 para analizar la situación creada

---

<sup>8</sup> La situación de la construcción era preocupante. Por ejemplo, fue publicada el 3 de noviembre del '72 una solicitada en el diario *La Razón*, página 3, que reflejaba la preocupación del sector, luego de una reunión de todos los grupos empresariales y del Sindicato de Empleados de la Construcción y Afines. El título de la solicitada sintetizaba la circunstancia que atravesaba la actividad: "Crisis en la construcción".

por la “Ley Fantasma”. Resolvieron concurrir a las escuelas pero sin prestarse al dictado de clases; peticionaron a las autoridades nacionales y provinciales la no sanción del proyecto. A las pocas horas la *Comisión Coordinadora de Estudiantes Técnicos en Lucha* de La Plata emitió un comunicado sosteniendo que de no obtener resultados satisfactorios se establecería un nuevo plan de lucha, “con medidas más drásticas”.

En Bahía Blanca se inició la movilización de los estudiantes de la Escuela Técnica N° 1 Ingeniero César Cipolletti; las autoridades de la escuela elevaron una nota al CONET planeando el problema con los títulos que creaba la nueva ley.

La *Sociedad de Ingenieros, Arquitectos, Constructores y Anexos* de Lomas de Zamora informaba que suspendió por unanimidad en su asamblea la celebración del “Día del Constructor” como protesta ante una la ley que “desvirtuaría los conceptos fundamentales de unidad profesional organizada”; elevaron una carta al gobierno nacional manifestando que el proyecto era “lesivo para los profesionales” (*La Nación*, 30 de septiembre de 1972: 5).

En paralelo a estas acciones, en la Escuela Ingeniero Huergo de la Capital Federal se efectuó un plenario de estudiantes para conformar una comisión que se encargue de las tratativas frente a las autoridades del Poder Ejecutivo Nacional; su primera acción fue solicitar una audiencia al Ministro de Educación.

El 1 de octubre, tras varios días de agitación en distintos puntos de Buenos Aires, el CONET desmintió modificaciones y le pidió a los alumnos que normalizaran las clases (*La Nueva Provincia*, 2 de octubre de 1972: 15). Los estudiantes prosiguieron con el plan de lucha.

El 3 de octubre el Ministro de Obras Públicas de la provincia de Buenos Aires, Leonardo Diego Bertoni, brindó una conferencia de prensa señalando que la ley había sido aprobada por el gabinete provincial y elevada a la consideración del Poder Ejecutivo Nacional. Manifestó que se había “... intentado crear un clima de confusión en torno a este tema, motivando la natural inquietud de vastos sectores, especialmente entre los profesionales no universitarios, cuyos derechos y legítimas aspiraciones no serán lesionados en lo más mínimo”. Explicó que la ley tendía a jerarquizar los títulos expedidos por las escuelas técnicas, contradiciendo la opinión que se iba generalizando en sentido contrario; añadió que el gobierno consideraba de “primordial interés el desarrollo de las carreras técnicas intermedias”. Arguyó que se buscaba terminar con la corrupción y las irregularidades en la firma de planos. Finalmente aclaró que el proyecto provincial era diferente al acuñado por el *Consejo de Profesionales de la Ingeniería, la Arquitectura y la Agrimensura*<sup>9</sup>. Los estudiantes, por su parte, iniciaron una huelga y tomas de

---

<sup>9</sup> Véase al respecto diario *La Nación* del 4 de octubre de 1972, página 9.

instalaciones en 34 establecimientos de Capital Federal y del Gran Buenos Aires. Lo mismo aconteció en La Plata, Ensenada y varias localidades del interior de la provincia de Buenos Aires como Olavarría o Baradero<sup>10</sup>.

La *JSA* señaló que no se sabía bien cómo se habían elegido los miembros de la *Coordinadora*, que en lugar de reunir a los estudiantes para consultarlos les daba instrucciones; asimismo destacó que no se consultaba al alumnado de los primeros años que quedaba marginado de la protesta; denunció además que muchos directores de escuelas y miembros de la *Coordinadora* aconsejaban a los alumnos no mezclar el reclamo con "política". La *JSA* pensaba que la ley era "solo una parte de una política reaccionaria y dirigida contra los intereses de la clase obrera y el pueblo"; explicando también que dentro del gobierno nacional había sectores opuestos a la nueva legislación, actitud que se expresaba en el tratamiento que daba la policía a los manifestantes. La expresión de estas diferencias en el seno del gobierno nacional marcará entonces una nueva etapa del conflicto, en el cual los estudiantes enfrentan al gobierno provincial con el disimulado apoyo de algunos funcionarios del Poder Ejecutivo Nacional (PEN).

### **Segunda etapa: la discrepancia entre el gobierno nacional y el provincial**

El 4 de octubre el Ministro de Educación recibió a una delegación de estudiantes, a quienes informó que había conversado con el gobernador bonaerense y éste había retirado el cuestionado proyecto. El funcionario manifestó que el gobierno nacional quería solucionar el problema<sup>11</sup>. Los alumnos argumentaron que la ley equiparaba sus títulos con la situación que se vivía en Córdoba, donde un maestro mayor de obras "prácticamente no puede construir nada" y La Rioja, donde pueden construir tan solo 45 metros cuadrados. También plantearon que era necesaria la conformación de un Consejo Nacional de Técnicos y la existencia de una representación permanente en el área de la cartera que abarca a las escuelas técnicas. El funcionario manifestó que iba a estudiar el asunto y que no

---

<sup>10</sup> En esta ciudad fue ocupado el Colegio Otto Krause. Luego de varias reuniones en el Club Social de Baradero se produjo una toma que duró hasta el 19 de octubre. Los estudiantes colocaron un cartel anunciando que la escuela estaba bajo su control y aclarando en el mismo cartel "esto no es política". Viajaron a Buenos Aires para sumarse a la protesta y obtuvieron rápidamente el apoyo de los estudiantes del Colegio Marcos Sastre de la misma ciudad. También fueron avalados por muchos padres y por la Comisión Cooperadora. Véase una reconstrucción periodística del hecho realizada con testimonios orales de protagonistas en el programa especial "La toma de la Escuela Industrial de Baradero" de *Radio 99*, emitido el 18 de diciembre de 2011.

<sup>11</sup> En consonancia con este planteo, por su parte, el ministro del interior dijo el gobierno escuchará a todas las partes interesadas, mostrando un claro perfil dialoguista (*La Razón*, 30 de septiembre de 1972: 2).

estaba de acuerdo con las modificaciones retroactivas de títulos, pero pidió a los estudiantes que depusieran las medidas de lucha ya que los había recibido y mostrado amplia comprensión. Aclaró que actuaba así porque lo requerido era “atendible y no bajo la presión de las medidas de fuerza”. Un delegado respondió: “nosotros queremos estudiar y trabajar. Las medidas de fuerza no fueron para presionar sino para llegar”. Gustavo Malek, titular de la cartera educativa, respondió: “la manifestación de ustedes del otro día (refería al 29 de septiembre) fue un perfecto modelo de orden y corrección y así se lo manifesté al presidente de la república” (*La Nación*, 5 de octubre de 1972: 5).

Luego de la entrevista surgieron trascendidos que señalaban que los alumnos levantarían las medidas de fuerza, según lo pedido por el Ministro. Comenzaron a circular todo tipo de versiones y la confusión informativa fue grande. La toma de colegios y el paro estudiantil continuaron con gran adhesión. El 5 de octubre una delegación de alumnos visitó el diario *La Nación* para explicar su postura, manifestando que no estaban conformes con el resultado de la entrevista con el Ministro. Afirmaban que el retiro de la ley era “solo a efectos de su estudio y eventual replanteamiento”, mientras que ellos solicitaban el alcance nacional de la ley provincial 6.868/64 y la formación de un Consejo Técnico. Casi al mismo tiempo, el CONET emitía un comunicado destacando la buena voluntad y colaboración del Ministro Malek y del gobierno provincial.

Pese a la confusión, el 6 seguía la huelga. En La Plata luego del mediodía se realizó una concentración de los alumnos de las Escuelas Técnicas de La Plata, Berisso, Ensenada, Olavarría, Capital Federal, Bernal, Lanús, Lomas de Zamora, Quilmes y Avellaneda frente al palacio de gobierno. En su transcurso los estudiantes repartieron panfletos que decían: “no es una lucha de ingenieros contra técnicos, sino que se quiere justicia y por eso se anhela que no se sancione el proyecto de ley”. A las 15:15 horas una representación de la *Comisión Coordinadora de Estudiantes* ingresó a la casa de gobierno donde fue recibida por el secretario general doctor Walger Chaves, quien informó que los recibía en nombre del gobernador. La delegación presentó su posición a las autoridades en un documento de cinco puntos que incluía el pedido de la creación del Consejo Técnico no Universitario y no innovar la legislación en todo lo relativo a las incumbencias. Luego el Ministro de Obras Públicas también recibió a otro grupo de estudiantes que presentó el mismo pliego de demandas. Finalizado el acto los estudiantes se desconcentraron con normalidad, sin intervención de la policía. Muchos de los estudiantes movilizados se trasladaron inmediatamente a Buenos Aires para sumarse a la marcha programada hacia la Plaza de Mayo.

Dicha movilización, también convocada por la *Coordinadora General de Estudiantes Técnicos*, tuvo una concurrencia cercana a las 30.000 personas según la prensa (el doble según la *Coordinadora*). Las columnas provenientes del Oeste se habían concentrado frente al ENET N° 13 (Juan Bautista Alberdi y Carabobo)

y desde allí marcharon caminando a Plaza de Mayo. Los estudiantes habían organizado un importante dispositivo de seguridad para evitar la acción de provocadores en Plaza de Mayo, también garantizaron la presencia de seis equipos médicos y ambulancias. Cuando las agrupaciones estudiantiles ligadas a los partidos políticos trataron de hacerse presentes en forma explícita, fueron acallados por la multitud que trataba de no darle un perfil partidario a la manifestación. Los estudiantes ligados al PC en ese momento cantaban la consigna "Estudiantes unidos, jamás serán vencidos"<sup>12</sup>. Una delegación de estudiantes, acompañada por algunos profesores, fue recibida por el Ministro de Educación y el presidente del CONET en casa de gobierno. Se firmó un comunicado conjunto diciendo: 1) Recibiendo la sugerencia de los estudiantes se retira el objetado proyecto de ley. 2) Se analizará la posibilidad de crear un Consejo Técnico de Profesionales no Universitarios. 3) Se elaborará un proyecto de ley sobre las incumbencias del título técnico, para lo que se pedirá la opinión de los estudiantes. La reunión finalizó a las 21:30 horas y la rúbrica del documento fue evaluada como un importante triunfo de los estudiantes.

A esta altura del conflicto, el diario *La Opinión* manifestaba que había sorpresa por la capacidad de movilización demostrada por los estudiantes (*La Opinión*, 7 de octubre de 1972: 15). La propia *Coordinadora Estudiantil* manifestaba: "no sabíamos que teníamos tanta fuerza". Entusiasmados por su capacidad de acción, la entidad estudiantil adelantó que la próxima lucha que encararía sería "por la modificación del régimen de estudio que consideramos anacrónico".

Por efectos de las conquistas algunos establecimientos fueron desalojados, aunque las clases no recuperaron su normalidad. Los comentarios periodísticos indicaban que desde la lucha de "laica versus libre" no se veían tantos estudiantes en las calles. La diferencia, en este caso, es la ausencia de enfrentamientos y de hechos de violencia física, una excepción dentro del período de la dictadura de la "Revolución Argentina". Asimismo, subrayaban que de hecho las autoridades habían reconocido a la *Coordinadora*, situación que quedaba plasmada en la firma del documento de acuerdo. Por otra parte era evidente el avance organizativo con delegados de curso o división; también destacaban que las agrupaciones de izquierda no habían logrado un predicamento importante en la masa estudiantil movilizada<sup>13</sup>. Las autoridades, para atemperar el entusiasmo, aclararon que reconocían el derecho estudiantil a participar en la elaboración de la ley "con carácter de excepción".

---

<sup>12</sup> En el marco de la movilización, los grupos de izquierda realizaron pintadas en las cercanías de varios establecimientos diciendo: "Abajo la ley burguesa, queremos ser técnicos, no peones". Este mensaje no era bien visto por muchos estudiantes por considerar que politizaban el conflicto.

<sup>13</sup> Véase al respecto, diario *La Opinión* del 10 de octubre de 1972, página 14.

El 10 de octubre volvieron a ser ocupados varios establecimientos técnicos en todo el Gran Buenos Aires. Una de las acciones más numerosas ocurrió en la Escuela Técnica N° 6 de Avellaneda.

En este marco, en la Capital Federal se efectuó una prolongada reunión de autoridades educativas con ocho miembros de la *Coordinadora Provincial de Estudiantes Técnicos* y ocho de la *Coordinadora Estudiantil de Estudiantes Técnicos* de la Capital Federal. Al término de la misma los delegados se trasladaron a la Escuela Técnica N° 6 Avellaneda, ocupada por más de 700 estudiantes. Allí realizaron una asamblea donde se escuchó el informe de los delegados<sup>14</sup>.

La editorial del diario *La Nación* señalaba que a esa altura el conflicto “no está resuelto ni acabado” y opinaba que era “urgente definir una política coherente en materia de planes de estudio, títulos, certificados y competencias profesionales, en la cual se armonicen y no se enfrenten estérilmente las diferentes jurisdicciones y dependencias” (*La Nación*, 10 de octubre de 1972: 8).

En estas condiciones los estudiantes técnicos platenses se movilizaron hacia la casa de Gobierno de la Provincia, frente a la Plaza San Martín. Fuentes policiales consignaban:

(...) se ha tenido información en el sentido de que, los estudiantes que harán de tomar parte de la concentración, usarán como distinto identificador, una tarjeta que prenderán en una de sus solapas, o exhibirán en su pecho, en la cual se deja aclarado a la escuela en que cursa estudios, figurando en esta identificación, el sello correspondiente a dicho establecimiento. Es decisión de la coordinadora, no permitir de esta forma, la ingerencia de elementos extraños que pudieran infiltrarse en las filas de los manifestantes (posibles elementos activistas universitarios), con el fin de provocar desórdenes. De esta forma, quieren asegurar el desarrollo normal del acto, en forma ordenada y pacífica... (*Comisión Provincial por la Memoria*, 2013; Mesa de Referencia N° 15.874, foja 105)<sup>15</sup>.

---

<sup>14</sup> En Berazategui se vivieron dos hechos que generaron gran preocupación, pero que no fueron vinculados con la lucha de los alumnos de las escuelas técnicas. El 7 de octubre hubo un atentado en la Escuela Industrial Gral. Belgrano, propiedad del Obispado de Avellaneda, que causó daños materiales. El 10 del mismo mes existió una alarma de bomba en el Colegio Secundario Privado Manuel Estrada; cuando los estudiantes y docentes desalojaron el establecimiento la brigada de explosivos encontró una caja que simulaba ser una bomba, ya que tenía cables a modo de detonadores.

<sup>15</sup> Errores en el original.



Como podemos ver este movimiento no se planteaba, ni dentro de sí mismo, como un actor radical, inclusive buscaba diferenciarse de las acciones directas tan comunes en aquellos años. Frente a la manifestación, las autoridades provinciales bonaerenses recibieron a los alumnos y anunciaron que retiraban de manera definitiva el proyecto de ley; informaron que sería remitido a la Comisión de Legislación de la futura Cámara de Diputados de la provincia para su eventual tratamiento. Los estudiantes, no obstante, mantuvieron ocupadas varias Escuelas Técnicas del Gran Buenos Aires, debido a que aún continuaban vigentes varias demandas. Sin embargo, al mismo tiempo sostenían que el lunes 16 o martes 17 de octubre podría quedar resuelto el conflicto y retornarían a clases.

El 13 de octubre los estudiantes del Instituto Superior del Profesorado Técnico de la Capital Federal hicieron una concentración en la Plaza de Mayo, como protesta a una resolución del CONET que modificaba el plan de estudios; formaron una Coordinadora Estudiantil que inmediatamente se contactó con las Coordinadoras Estudiantiles de las Escuelas Técnicas para cambiar ideas sobre un plan de acción.

Al día siguiente tuvo lugar una reunión de la *Coordinadora de Estudiantes Técnicos* de la Provincia de Buenos Aires con el titular del CONET. El funcionario se comprometió a cumplir con la presentación de una ley nacional que crearía el *Consejo de Profesionales Técnicos No Universitarios* y a hacer gestiones por otra ley que unifique la situación de todos los técnicos a nivel nacional. Los estudiantes entregaron un petitorio con plazos hasta el 15 de noviembre para satisfacer el pedido de una Comisión Interdisciplinaria que tratase los temas planteados; solicitando asimismo que los ministerios se expidieran acerca del reconocimiento de la representatividad de los estudiantes en dicha comisión. Los estudiantes se retiraron para deliberar. Tras largos debates se resolvió desalojar los establecimientos que mantenían ocupados ante la noticia de que el gobierno les daría una audiencia a una comisión de seis delegados el 17 de octubre a las 20 horas. En la Escuela Técnica N° 6 de Avellaneda se decidió levantar las medidas de fuerza luego de una deliberación entre alumnos y directivos del establecimiento.

El 16 de octubre se reanudaron las clases. Muchos directores de colegios hicieron firmar a los alumnos un papel con el compromiso de levantar la medida de fuerza en las condiciones propuestas por Vilches en la reunión de la *Coordinadora* del sábado 14. La iniciativa generó confusión y rechazo, pero la situación no pasó a mayores.

En los días siguientes creció la apreciación sobre el no cumplimiento de lo acordado por parte de las autoridades. El sábado 21 de octubre, cuando se iba a efectuar una reunión de la *Coordinadora* en el ENET N° 34 de la Capital Federal, las autoridades lo impidieron. Los estudiantes debieron buscar un lugar alternativo, incidente que atrasó en siete horas la realización del encuentro. De hecho la situación parecía un no reconocimiento de la organización estudiantil.

Se retrasaba la formación de la Comisión Interdisciplinaria y se instaló un clima de controversias entre el CONET y los directivos de las escuelas acerca de cómo actuar frente a los requerimientos estudiantiles. Varios directores sancionaron a los estudiantes que intentaron agremiarse contradiciendo la actitud de las autoridades nacionales que se habían mostrado tolerantes con las organizaciones estudiantiles. De hecho, los estudiantes habían logrado suspender el decreto Jorge de la Torre que prohibía todo tipo de agremiación del alumnado (*La Opinión*, 14 de noviembre de 1972: 15), generando una situación atípica para muchos directores y, por ende, difícil de manejar.

Finalizando octubre y a comienzos de noviembre los requerimientos estudiantiles proseguían pendientes. No se habían dado los pasos necesarios que crearan condiciones de posibilidad para alcanzar los plazos trazados en el acuerdo entre estudiantes y las autoridades del Ministerio de Educación. Los sectores de la izquierda estudiantil criticaban cierto inmovilismo de la *Coordinadora* y demasiada prudencia. Denunciaban que el supuesto “apoliticismo” de algunos delegados era el motivo de la falta de iniciativa para alcanzar las metas trazadas<sup>16</sup>. El clima de preocupación fue creciendo y volvieron las reuniones y asambleas.

El 7 de noviembre fueron tomados colegios de Capital Federal, del Gran Buenos Aires y de La Plata; también se sintieron fuertes protestas en las escuelas técnicas de Ensenada, Coronel Brandsen y Magdalena. Al día siguiente marcharon nuevamente a Plaza de Mayo organizados por la *Coordinadora de Estudiantes Secundarios de las Escuelas Técnicas (CESET)*; participaron unos 7.000 manifestantes que solicitaron el cumplimiento de los acuerdos. Los dirigentes de la *Coordinadora* reconocían que se había concedido algo de lo firmado, como la formación de la comisión interdisciplinaria para estudiar la creación del Consejo Técnico no Universitario y otros temas pertinentes del sector. También se aceptó la participación estudiantil en ese ámbito pero de manera acotada, ya que solo podían efectuar sugerencias. El punto que no se cumplió era el permiso para hacer asambleas dentro de los colegios. Además señalaban que el CONET había interrumpido el diálogo con la *Coordinadora* por la toma de la Escuela N° 3 de Avellaneda, que se encontraba en esas condiciones por un conflicto interno que nada tenía que ver con la “Ley Fantasma”.

La columna principal de estudiantes partió desde la Plaza Congreso. Una de las consignas más coreadas por los estudiantes le reclamaba a Lanusse que no eran atendidos ni por el Ministro de Educación ni por el CONET. A las 19:30 horas ingresaron doce miembros de la *Coordinadora* a la casa de gobierno para entregar un memorial dirigido al presidente de la Nación, reclamando la inmediata solución a sus problemas y la posibilidad de la participación estudiantil en los

---

<sup>16</sup> La *TERS* opinaba que los delegados comunistas no querían ir a fondo en la confrontación pues subordinaban su política a los requerimientos del GAN.

debates sobre la enseñanza. Conversaron con el Ministro de Educación Gustavo Malek, el presidente del CONET, Ing. Vilches, graduados y padres de alumnos. Al terminar las deliberaciones se conoció un comunicado en el que se señaló que el proyecto de ley preparado por la Comisión ya se encontraba en condiciones de ser conocido por los estudiantes y por las autoridades de las escuelas industriales; que se fijarían normas para posibilitar las reuniones de delegados en las escuelas nacionales y que Malek intercedería ante el Ministro de Educación de la provincia de Buenos Aires para que se adoptaran las mismas medidas en los establecimientos de esa jurisdicción. Mencionaban también que se estudiaría la posibilidad de dejar sin efecto las sanciones aplicadas al alumnado en virtud de las pasadas acciones de lucha. Cerca de la medianoche, cuando los manifestantes que aguardaban en la plaza se enteraron de las resoluciones que fueron trasladadas a la manifestación por un estudiante que habló usando los parlantes de un patrullero, se produjo una silbatina de repudio y algunos estudiantes arrojaron piedras contra la Casa Rosada. Los incidentes no pasaron a mayores; un grupo muy numeroso partió marchando hacia Plaza Once reivindicando sus reclamos; allí se desconcentraron con tranquilidad.

La movilización se fue apagando, ya que el final de las clases y los logros obtenidos fueron distendiendo la situación. La "Ley Fantasma" había muerto antes de salir a la luz; las autoridades habían retrocedido rápidamente frente a las acciones colectivas. El periodismo señaló en varias ocasiones que las autoridades buscaban "contemporizar con los alumnos" (*La Opinión*, 14 de noviembre de 1972: 15). La predisposición del PEN al diálogo en procura de suturar el conflicto tratando de pacificar el camino hacia las elecciones les permitió a los estudiantes técnicos pasar a la ofensiva; por eso esgrimieron demandas como la participación estudiantil y el reconocimiento de sus organizaciones<sup>17</sup>. Sin embargo no lograron tal reivindicación.

## Palabras finales

Un rasgo relevante de las movilizaciones fue su masividad, que según algunas explicaciones brindadas por los propios estudiantes se debía al origen social del alumnado, anclado en la clase obrera, y en sus expectativas de una pronta inserción laboral que se veía en peligro por la reforma esbozada. A su vez, las condiciones del proceso político, en camino hacia la reapertura del sistema de partidos y con una dictadura que carecía de homogeneidad interna, permitió a los estudiantes desarrollar las movilizaciones con una división en las elites acerca

---

<sup>17</sup> El trato dispensado por las autoridades nacionales y de la provincia de Buenos Aires fue atípico y guarda cierta similitud con la actitud asumida en otro conflicto que se desarrolló casi en paralelo. Me refiero a la lucha de los estudiantes de Veterinaria de la UBA por tener su propia Facultad. Véase Bonavena (2011).

de su reclamo que redundó en una importante alianza objetiva frente al gobierno de la provincia de Buenos Aires.

Casi inmediatamente, a pesar de que se estaban atenuando las movilizaciones, se expresó la iniciativa de organizarse a nivel nacional. Con esta orientación a finales de noviembre se realizó un encuentro nacional en Córdoba. En diciembre se repitió la reunión en La Rioja. Se intentó así instalar el debate sobre las incumbencias de los títulos en dos provincias que, como vimos, tenían limitados sus alcances. Participaron delegados de Córdoba, Capital Federal, provincia de Buenos Aires, Santa Cruz, Tucumán, Salta, Entre Ríos, La Rioja, Catamarca y Santa Fe. El cónclave solicitó la derogación del decreto de Jorge de la Torre y reclamó más presupuesto educativo para promover una “reforma educativa democrática y popular”. También allí los estudiantes se comprometieron a enfrentar todo proyecto “amenazante” y efectuar una campaña en medios de comunicación para propalar sus planteos. Concluyeron que no era posible que el Estado los formase tantos años y los condenara a ser solo “sobrestantes o capataces de obras” (*El Litoral*, 12 de diciembre de 1972: 4).

Esta política se prolongó el año entrante. El 25 de febrero de 1973 sesionó la Asamblea Nacional de Coordinadoras de Estudiantes Técnicos en Santa Fe. Los delegados debatieron problemas de sus escuelas y señalaron que eran “las minorías privilegiadas y el gran capital monopolista quienes querían destruir a la enseñanza técnica” (Berguier *et al.*, 1986: 28). La expectativa estaba puesta en las posibilidades que tendrían en la nueva etapa política que se abría con las inminentes elecciones.

Como podemos ver, la creciente flexibilidad institucional, liberalización de la dominación y representatividad del sistema de partidos hacia el final de la “Revolución Argentina” terminaron por constituir un escenario en el cual las demandas estudiantiles de corte corporativo pudieron expresarse y canalizarse institucionalmente. Hubo acción directa y utilización de métodos de lucha usuales en el movimiento estudiantil radicalizado del período, pero casi no hubo hechos de violencia. Las mismas fuentes policiales a las que pudimos acceder en la Comisión Provincial por la Memoria son categóricas respecto del carácter pacífico de este movimiento, de su comportamiento “ejemplar”, de la limpieza mantenida por los estudiantes mientras ocupaban los edificios e inclusive del nivel de formalidad con el que se producían las acciones de lucha. Al describir el re-comienzo de la toma de una escuela técnica en La Plata señalan:

Dicha toma se efectivizó ante la presencia de un Escribano público y ante las autoridades directivas de dicho establecimiento, para que se labrase un acta, haciendo constar que dicha toma se hacía en forma pacífica y por el término de 48 horas, en señal de protesta al anteproyecto de Ley Orgánica de Ingeniería (*Comisión Provincial por la Memoria*, 2013; Mesa de Referencia N° 15.874, foja 85).

La ocupación, las marchas y otras tantas formas de acción sumamente corrientes en aquellos años estuvieron presentes en este movimiento. La diferencia fue que esos métodos aquí estaban subordinados al ejercicio de una presión sobre instituciones que eran permeables a ese tipo de reclamos, configurando con ello un proceso de movilización estudiantil muy diferente respecto de los que ocurrían desde 1966.

## Fuentes

Bonavena, Pablo (1990/2), *Las luchas estudiantiles en la Argentina. 1966/1976*, Beca de Perfeccionamiento, Buenos Aires, UBACYT.

*Comisión Provincial por la Memoria* (2013) Mesa A, legajos 62 y 16 (Capital Federal); 96 (La Plata); 8 (Azul); 9 (San Nicolás); 1 (Chacabuco); 9 (Coronel Rosales); 17 (Junín); Mesa de Referencia N° 15.874 (637 fojas).

Diario *La Nación*, último trimestre de 1972.

Diario *La Razón*, último trimestre de 1972.

Diario *La Nueva Provincia* (Bahía Blanca), último trimestre de 1972.

Diario *El Litoral* (Santa Fe), último trimestre de 1972.

Diario *La Opinión*, último trimestre de 1972.

Diario *La Capital* (Mar del Plata), último trimestre de 1972.

Radio 99 (18 de diciembre de 2011), "La toma de la Escuela Industrial de Baradero", [disponible en [http://www.radioe99.com/index.php?option=com\\_content&view=article&id=804:especial-la-toma-de-la-escuela-industrial&catid=93:programacion&Itemid=152](http://www.radioe99.com/index.php?option=com_content&view=article&id=804:especial-la-toma-de-la-escuela-industrial&catid=93:programacion&Itemid=152), consultado en agosto de 2013].

Revista *Primera Plana*, números de 1972.

Revista *Siete Días*, números de 1972.

## Bibliografía

Berguier, Rubén *et al.* (1986), *Estudiantes secundarios: sociedad y política*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Bonavena, Pablo (2011), "La últimas luchas universitarias contra la dictadura de Lanusse: el caso del movimiento estudiantil de Veterinaria de la UBA", ponencia presentada en el *IV Congreso Regional de Historia e Historiografía*, Santa Fe, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral.

Fernández, Mónica y Acuña, Patricia (2010), "Mar del Plata y las luchas estudiantiles en la década de los '70". Ponencia presentada en las *III Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, Mar del Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

Glyzer, Myron (1968), "Las actitudes y actividades políticas de los estudiantes de la Universidad de Chile", en Solari, Aldo (ed.), *Estudiantes y política en América Latina*, Caracas, Monte Ávila, pp. 273-335.

Manzano, Valeria (2011), "Cultura, política y movimiento estudiantil secundario en la Argentina de la segunda mitad del siglo XX", *Propuesta Educativa*, n° 35, pp. 41-52.

O' Donnell, Guillermo (2009), *El Estado burocrático autoritario*, Buenos Aires, Prometeo.

Pineau, Pablo (2003), "La vergüenza de haber sido y el dolor de ya no ser: los avatares de la educación técnica entre 1955 y 1983", en Puiggrós, Adriana (dir.), *Dictaduras y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955 - 1983)*, Buenos Aires, Galerna, pp. 379-401.

Portantiero, Juan Carlos (1978), *Estudiantes y política en América Latina*, México DF, Siglo XXI.

Touraine, Alain (1971), *La sociedad post-industrial*, Barcelona, Ariel.